

la dificultad de passar la profundidad, ya por ser este el sitio mas propio de la Vega, que estuuiesse su primer Hermita en esta parte.

No asientan otros à estas congeturas, porque discurren, que estaua casi à la lengua del agua del rio Mançanares, en la parte que oy llamã Santiago el Verde, fundados en que àzia aquella parte iba el camino de Toledo cortado, quando los passageros no entrauan en Madrid à incorporarse cõ el que oy guia à esta Ciudad, pues el intèto del S. Arçobispo, quando escriuiò la carta al Clerigo de Zaragoza, era dezirle, que al passar por la Vega de Madrid, pues no rodeaua, veneràse vna Imagen, que tenia vn Niño, à quien daua vn libro, y vna mançana. Esfuerçase mas la congetura, porque se descubrieron alli vnas ruinas de vna Hermita, que durò muchos años, hasta q̃ se acabò de todo; para lo qual es de saber, que en Madrid es muy celebre el dia de S. Felipe, y Santiago, desciende numerosa multitud à las riberas del rio, à la parte Meridional, à vn sitio, que comunmente llaman Santiago el Verde; originòse este concurso en la antiguedad, segun se dize, de auer alli vna Hermita dedicada à los sagrados Apostoles, la qual tuuo su primer origen inmediatamente à la restauraciõ de esta Villa del poder de los Moros; atendieron à elegir este lugar los habitadores de Madrid, à que antes del cautiverio de esta Villa, fue el mesmo sitio dõde estuuo la primer Hermita de N. S. de Atocha, del qual en tiempo de Gracian Ramirez se mudò al que al presente ocupa; passòse el dominio de los Moros, boluiò esta Villa à su antiguo culto, y en memoria de auer estado alli su Imagen, leuataron la Hermita referida, successõ, que se ha visto en varias partes, quando ha dexado alguna Imagen su primer asiento, dedicarle à la piadosa memoria de algun Santo: asilo he visto discurrir en algunas ocasiones, en que se ha tocado esta materia, porque en cosas que tanto antecedieron à nuestro siglo, no se permite cierto juicio, solo

es licito congerurar comun, y general trabajo en cosas tan antiguas.

CAP. XI. Porque se intitula nuestra soberana *Imagen de Atocha.*

Porque el indicio mas claro de la antigüedad desta celestial Imagen (segun se historió al cap. 6.) se deduce de su nombre, no he querido omitir este argumento, porque se intitula esta soberana Imagen de Atocha, como propio nombre, y distintiuo de las otras. Hallo en esta parte tres opuestos pareceres, los dos, no muy asidos, por auer el vltimo en su valimiento profundado las raizes; vnos dizen, que nació su origē de los caractères grauados en su mesma Imagen, que en su assonancia quieren dezir Madre de Dios (à lo dicho en los capitulos segundo, y nono) lo que en Griego *Theotocos*, y de aqui procedió esta denominaciō de Atocha, corrupta, y viciada la palabra *Theotoca*. Arri-man a este sentir los discursistas referidos, (a) que escalentaron su opinion, porque acaso leyeron en Pereda, y Cruz (b) que esta celestial Imagen en papeles, y en libros antiguos manuscritos, segun era voz en su tiempo, se nombraua *Imagen Theotoca*. El M. Fr. Vicente Justiniano, à lo que refiere Bleda, dezia, que este titulo de Atocha nació del de N. S. de Theotocos, y de ai se corrompiò en N. S. de Atocos, y desdiziendo mas el nombre, vino a dezirse de Atocha. Salazar de Mendoza auiendo seguido à Iuliano, (c) en que vino de Antiochia conducida por vnos Clerigos Discipulos del Apostol S. Pedro, solo se extravia en que indica, que le parece mas verisimil, que se deribe el nombre de Atocha: del nombre Atochar (es vna yerua, q̄ ò es la mesma, ò retiene grande similitud à las macollas, de que suben los espartos, que comunmente se llaman Atochares) porque en el antiguo, y primer sitio, donde diximos al precedente que estuuo, auia abundãcia destas yeruas; por esto insinua sea la primitiua deriuacion del nõbre

a En el c. 2.

b Francis.
Per. lib. 1.
cap. 3.
Fr. Iuan de
la Cruz, li.
2. c. 55.

c Vide sup.
cap. 6.
Fr. Vicent.
Iusti. apud
Bled. lib. 1.
cap. 13.

Atochar, y no de otro alguno; fundalo en que en vna carta, que se halla (cuyo traslado testifica auer visto (d) del tiempo de S. Ildefonso, Arçobispo de Toledo, se nombra *Virgen de! Atochar*, y aunque vinieste de Antiochia, pudo adquirir el nombre del sitio en que la colocaron al principio, por estar todo coronado de Atochares.

Salaça de Men. vid. de S. Ildef. cap. 6.

En el cap. 6. y 6.

Empero para la mas corriente contextura de la historia, en que està dicho, (f) que vino conducida à Madrid desde Antiochia de Siria, y que dize Dextro, que se traxeron de essa Ciudad, ò Prouincia Imagenes à España, es preciso no elegir alguno de los pareceres referidos, si el mas comun, que roborá, que nació el nombre de Atocha de Antiochia, corrupto, y alterado con el vsó: así se infiere de los historiadores de mas nombre, Luitprando, y Iuliano, Alcozer, Pifa, Vanegas, Tamayo, Vander, la historia de Iáen, Murillo, Quintanadueñas, Vibar, Puente, y otros, cuyas alegaciones se vieron ya en lo antecedente: (g) valense todos de que antiguamente se intitulò de Antiochia, y que por la nacion, ò Reyno tuuo esse sobrenombre, y es cosa clara, que llamarle vno Antiocheno, arguye ser de Antiochia, ò descendiente de ella.

En el cap. 7. tit. 5.

Y si antes de passar en adelante dixere alguno, que todos los Autores la llaman de Antiochia, en virtud del nueuo Dextro, y otros que salieron en su apoyo, que en su crecite (aunque mal fundado) los reputa por supuestos, ò dudosos: y erralo conocidamente, porque muchos años antes de la publicacion del nueuo Dextro se llama N. S. de Antiochia, cerca de Madrid, ya en la historia de Alcozer, impressa año de 1554. y 20 años antes le dà el mismo nombre el M. Alexo de Vanegas, (h) y en las escrituras de donacion, segun refiere Pifa, su fecha año de 1162. se dize N. S. de Antiochia en Madrid; y que cõste lo mesmo de otras escrituras, y comunes tradiciones, se colige de vna tabla, que està en sn Iglesia, que dize así: *S. Lucas embió Imagenes à Antiochia patria suya al Apóstol S. Pedro, y por esso*

Vanegas ap. Quint. Capud Pered. lib. 3. cap. 4.

se llamó N. S. de Antiochia, por privilegios Reales, y otras escrituras antiguas de 400. y 500. años atrás, atendiendo a esto vniformemēte el mayor nervio de los Autores acostan a esta parte, y entre ellos es vno Lope de Vega Carpio, insigne entre los Academicos Castellanos, tan celebrado por su facundia, como por lo poco que trasladò de nadie; este en su Labrador de Madrid, celebrando su deuocion à esta Venerable Imagen, dixo así:

<i>Diziendo, que fue embiada</i>	<i>Pero que vulgo en Atocha</i>
<i>De Antiochia, en q̄ fundada</i>	<i>El Antiochia trocò,</i>
<i>San Pedro la Silla tuuo,</i>	<i>Que el santo Apostol la diò:</i>
<i>Y que grande tiempo estauo</i>	<i>Como Parrochia en Parrochia</i>
<i>Con este nombre estimada.</i>	<i>Vemos que tambien mado.</i>

Y porque este sentir parece mas cercano a razon, se puede persuadir en esta forma, en los nombres, que la variedad de los tiempos, ò la pronunciacion del vulgo ha viciado en otros semejantes, regularmente se guardan dos condiciones: la primera, ser en aquella voz con quien tiene mas simbolizacion, similitud, proporcion, y conueniencia, como es notorio aun a los mesmos, que no saludan las letras desde cerca: la segunda, por la mesma causa, se guardan las primeras letras iniciales, particularmente quãdo son estas faciles de pronunciar à toda suerte de personas: harà se esto bueno con exemplos en humanas, y diuinas letras.

Es question entre los Expositores, si la epistola de Santiago se ha de llamar Canonica, ò Catolica, (h) algunos sienten, que se ha de nombrar Canonica, y que este deuia ser su propio nombre, sino huuiera prevalecido el vso, que con la facil transmutacion la altero en Catolica: lo contrario es casi constante en los Expositores, puesto que en los antiguos Concilios, como el Romano debaxo del Pontifice Gelasio, en S. Geronimo, y otros, y en la Biblia de Sixto V. y Clemente VIII. la intitulan Catolica. A nuestro asumpto baste saber, que se guardò la letra inicial en ambas partes: en aquella sangrienta guerra, que perdieron los hi-

Lop. de Vega
ga. can. 82

h. Paetz
sup. epist.
Iacob. in
princip.
Fervedant.
Glicor. ibi

Iud. ca. 22

jos de Efrain, vencidos de los moradores de Galaad: ocuparon estos los vados, y puentes del Jordan, passo forçoso por donde anian de passar los de Efrain, que se retirauan desvnidos. Al acercarse a sus riberas, les preguntauan los de Galaad, de que nacion eres? de que Prouincia, ò patria? ellos affigidos desta penosa congoja, viendose en manos de la muerte, negauan ser de Efrain. Replicauan con dissimulada astucia los contrarios: Si eres de los nuestros, di, Schiboleth, que su: na lo mesmo que espiga. Los Efrateos como ignorauan los primores de la lengua, y agenos de la intencion de la pregunta, repetian, *Siboleth*, no pudiendo herir el vocablo con la pronouinciacion perfecta, q̄ los mesmos naturales, con que dexauan la vida en los filos de la espada. Donde es de notar, que si alterauã el vocablo, era con retencion de la primera letra.

La Ciudad de Pompeyopolis, se corrompiò su nombre en el que oy goza de Pamplona, nuestra Señora, llamada al presente de Tudia, en las faldas de sierra morena, corrupto el vocablo, que tuvo al principio de nuestra Señora de Tentudia, dicen las historias de España, que Don Payo de Correa, Maestre de Santiago, en vna sangrienta batalla contra la Morisma, faltandole la luz para proseguir el triũfo a peticion suya, qual otro Gedeon, se detuvo el Sol en su curso, hasta que fueron vencidos del todo los Alarbes. En memoria de este admirable suceso, se leuanto vn deuoto templo, con titulo de nuestra Señora de Tentudia, y al presente alterado ya por el vso, se dize de Tudia, donde con retencion de las letras iniciales, se mudaron las intermedias, y por no ir lexos, en tantos, y tan diuersos nombres como ha tenido Madrid, como Mantua, Mayorico, Madrico, ò Magerit, siempre se ha guardado la letra inicial, y en otros infinitos exemplos es patente. De todo lo qual infiere el discurso, ser mas conforme a razon, que el titulo de Atocha se origine del nombre Antiochia, que no de Teotoca, como dize el primer parecer, pues este cõ-

fron-

Maria. lib.

33. ca. 22.

*Lauañ. not**al nobil. del**Cende Lon**Pedro. lib.**de la regla,**y estableci-**miento de**Santiago,**impreso**año de*

1555. f. 10

fronta menos en proporcion, ò similitud, ni guarda las letras iniciales, y con el primero conserua mas coaptacion, y solo guardando (casi la aſſonancia) deſmiente, en que pier de tres letras intermedias, que ſon la N. y dos H. Y ſupueſ to que la mutacion en las voces que ſe han con el uſo alte rado en otras, ſuele ſer regularmète con retenciõ de la le tra inicial (particularmente quando eſt faciliſſima de pro nunciar, como eſt la A. por ſer la primera que pronuncian todos quantos nacen) y conſtar con euidencia hiſtorica, q̄ en ſiglos antiguos tuuo por nombre nueſtra Señora de Antiochia, que ſe carèa mas con el, que con Teòtoca, ſe ſi gue, que le vinièſſe eſſe apellido por la Prouincia de An tiochia, donde vino, que no del nombre *Teòtoca*, pues eſte, ni conſerua proporcion, ni la letra inicial, y ſe auia de de zir Totoca, y no Atocha. Vna curioſidad ocioſa ſe diuer tia algunos ratos, en preguntar à genteruda, que repitief ſen el nombre de Teòtoca, y à cauſa de ſer aſpero en ſu ſo nido, obſeruò dos coſas, que los mas dezian Tòtoca, Tòf toca, y Trotoca, ninguno dixo Theòtoca, ni Atocha, y to dos obſeruauan ſièpre la letra inicial, aunquando mas de ſacertados. Reſueluo, pues, que el titulo de Atocha ſe le aña diò por auer venido de Antiochia nueſtra celeftial Imagen.

¶ Si alguno contra lo dicho atrabefàre eſte diſcurſo (cu ya noticia no me deſagradaua à mi algundia) que el nom bre con que al preſente ſe aclama eſta ſanta Imagen ſe de riba, y nace de la palabra Teòtoca, y que eſta ſe alterò, y viciò en Tocha, de modo, que antiguamète no ſe nombra ua nueſtra Señora de Atocha, ſino ſanta Maria de Tocha, ò Virgen de Tocha, ſin A al principio, cuya raxon eſt, porque el nombre Teòtochos, eſt Griego, compueſto de dos dic ciones. La vna eſt Theo, y la otra Thocos, que eſt dezir con ambas juntas en romance, Madre de Dios, y aſſi ſe eſcri ue con H. en ambas partes. Y preſupongo, que el Griego, y Latino con las meſmas letras pronuncian de diuerſo mo do,

do, pues los nombres que tienen en medio ch, el Castellano los hiere, y no el Griego, ni el Latino, verà se en la palabra mesma Teòtocha, que el Griego, y Latino, terminan la pronunciacion, como si fuera Ka, ò C. sola sin H. y el Castellano dize cha, hiriendo en las letras con aspiracion. De modo, que la pronunciacion Griega, y la Latina lo mesmo haze ch, que sola c, ò Ka, ò q, como se vè en otros vocablos semejantes, Hierarchia, Monarchia, el Castellano dixera chi, si pronunciàra à su rigor, pero lo pronuncia como si dixera Monarquìa con q. Esto asseñado, dize este discurso, q̄ antiguamente en Latin se dezìa Virgen de Tocha (y en la pronunciacion, como si dixera *Toca*,) y en Castellano Virgen de Tocha, hiriendo las letras; y assi se corrompiò, y viciò de Virgen Teòtocha, en Virgen de Tocha; con el qual nombre solo se conociò en tiempos antiguos. Fundã lo dicho en tres Bulas Apostolicas: La primera dada al Arçobispo Don Gonçalo Perez, de Toledo, su data año de 1187. al segundo año de Urbano III. La segunda al Arçobispo Don Martin, año de 1192. es de Celestino 3. La vltima à Don Rodrigo Ximenez de Rada, tambien Arçobispo de Toledo, y es de Inocencio III. año de 1209. en las quales tres Bulas se dize: *Ecclesia Sancta Maria de Tocha*, (1) y en vna carta de donacion, y ereccion de la Abadìa de Santa Leocadia, en fauor de los Canonigos Reglares de san Agustín, que es su data a 11. de Março, era de 1201. que es el año de 1163. y està firmada de 25. testigos, y del Arçobispo de Toledo Don Iuan se dize: *Ecclesia Sancta Maria de Tocha iusta Mageriacum*. La Iglesia de santa Maria de Tocha junto a Madrid (1) Y el Maestro Cruz no dixo, ni llamò à la santa Imagen de Atocha, sino de Tocha, de lo qual consta, que en tiempos anteriores se dezìa, no como dezimos al presente, sino solo santa Maria de Tocha: conseruando la letra inicial, que es lo que se pretendia en el discurso referido.

¶ *Eas affert de verbo ad verb. Cascej. tom. 2. prim. de Toled. in princip. i Cascej. ibi Cruz lib. 2 cap. 55.*

El modo con que vino à nombrarse de Atocha, dicen los

Los que assi discurren, fue desta manera, que aunque en la
 fin se dezia N.S. de Tocha, en Castellano se dezia N. Seño
 ra, ò Santa Maria de la Tocha, por ser estos adverbios *de*,
la, muy repetidos en esta lengua (y casi necessarios en pro
 nunciar muchas dicciones) y como solemos dezir N.S. de
 la Peña de Francia, de la Salud, de la Soledad, de la Mer
 ced, de la Almudena, assi se dezia N.S. de la Tocha; y que
 se nombrasse assi en tiempos antiguos, lo prueban, porque
 en vn libro, donde los Religiosos escriuieron à los princi
 pios de su entrada en esta Hermita (y en otros instrumen
 tos de aquel tiempo) los vestidos, joyas, lamparas, y otros
 adornos, que tenia la Imagen, se dize: *Porque el oluidocs*
causa de la ingratitud, quando se dexa de responder à los be
neficios recibidos, à la ingratitud es vicio aborrecible à Dios, y
à los hombres, como en esta casa de N.S. Santa Maria del A
tocha, que desde su fundacion es pobre, y sin propios, lo ayamos
todo recibido de limosnas, porende, &c. A esta causa del ad
 uerbio, ò impersonal *de la*, se arrimò la A al Tocha, y se
 perdió la L, y como la A es letra facil de pronunciar, de
 N.S. de la Tocha, se vino à quedar en N.S. de Atocha.

Esto no obstante persisto en el primer discurso referi
 do, porque como atestiguan las memorias que estàn fixa
 das en las paredes de su Iglesia, consta auerse llamado *de*
Antiochia, por priuilegios Reales, y otras escrituras anti
guas de 400. y 500. años atrás, y ser mas de treinta los Au
tores que le dãn el mesmo nombre, y de ellos algunos biē
antiguos, como el M. Alexo, Vanegas, Pedro de Alcozèr,
Luitprando, y Iuliano: puede se dezir, y responder, que en
 las Bulas Pontificias referidas, ò fue facil con la antigüe
 dad auerse escurecido la letra inicial, que es el A, y trasla
 dar Tocha: ò en Roma llamarla de essa fuerte, à causa de
 la diuersidad de ser la lengua diferente, he visto algunos
 Breues, donde à los lugares de España los varian algunas
 letras los Notarios, y hablando de nuestro caso los Auto
 res estrangeros, que mencionaron nuestra soberana Ima

Dian. p. 11.
in fine.

gen, rarissimo ha dicho Atocha, *Antonino Diana*, dixo; *Santa Maria de Antiochia*; en otro lei *Atoba*; y en otro *Teochia*; y en otro que trasladò a Fr. Fernando del Castillo en Italiano, està el nombre muy distinto del modo que aora se pronuncia: à las letras, ò carta de donacion de Iuan Arçobispo de Toledo, se dize, que Castejon se guiò por las passadas, y como alli viò Tocha, lo puso en essas letras, porque esta mesma escritura la vieron Alcozer, Pila, y Salazar de Mendoza, y otros, y dixeron: *Santa Maria de Antiochia, cerca de Madrid*, donde el puso Tocha: y lo que mas es al romancearla el mesmo Castejon, trasladò Santa Maria de Atocha, y no Tocha, como estaua obligado si fuera literal al estamparla.

Alc. lib. 1.

Pis. lib. 4.

cap. 7.

Salaz. de

Mend. vid.

de Hldefonf.

c. 10.

Castej. tom.

2. fol. 695.

A lo segundo se dize, que es verdad, que se vsaua esse impersonal del Atocha; pero era, no con la distincion que se discurre de que en latin se dezia santa Maria de Tocha, y en romance se añadia del Atocha, porque en el libro de las profesiones del Conuento, que empieza desde el año de 1524. en vnas dize santa Maria de Atocha, y en otras tambien en latin dize del Atocha: en vna carta de donacion del Arçobispo de Toledo D. Gonçalo, su data era de 1339. que es año de 1301. se dize santa Maria de Atocha, sin el impersonal, ò adverbio *de la*, y esto fue cerca de 200. años antes que el Conuento se fundasse: à lo que se dize, q se arrimò la A al Tocha, y se perdió la L, es sin fundamento, porque he obseruado, que quando se dize del Atocha, son dos dicciones, y empieza el Atocha con letra versal, ò mayuscula, para denotar, que es adverbio Castellano, no principio de dccion; mas creyera à Pereda, Autor de ajuftadissimas noticias, que dize, que el nombre de Atocha nació el principio de Antiochia, por auer venido de alli, y el fin, y terminacion del de Teotocha, tomando de Antiochia la A, y de Teotocha el Tocha, como dizen algunos, que se llamó Toledo de sus fundadores, Tolemo; y Bruto tomando el principio del vno, y el fin, y la terminacion del otro. Y conclu-

Pered. 1.

cap. 4.

cluye: La santa Imagen al presente se llama de Atocha, y en este nombre la ha conocido España mas de 324. años por carta autentica del año de 1279. y otra de 1381. sin otra muy antes en el año de 222. assi dize debe de estar errado por dezir 1222. De aqui se desvanecen dos hablillas: la primera, de los que dizen, que vino de Grecia, y que assi se llamó N.S. de Grecia: mas es sin fundamento, lo primero, que en ninguna memoria, ni Autor antiguo, ni moderno se halla este apellido, sino de Atocha vno, y de Antiochia otro, y qual vez de Theotoca, ò Tocha, al sentir de los Autores referidos: (m) lo segundo, porque como escriuiò nuestro Durando, los Griegos no hizieron Imágenes de talla, porque obseruaban en esto lo que mandaba la ley del Exodo: no formarás Imágenes de escultura, y las que copian en el campo de los lienços, era del medio cuerpo arriba, para quitar la ocasion de algun pensamiento ignorante, ò licencioso. Y si en algun tiempo se huuiera llamado N.S. de Grecia, huuiera mas noticias deste nombre, pues las ay del nombre Theotoca, siendo Griego, y dificil de pronunciar, y nada acomodado al vfo ordinario de la plebe, siendo el primero tan claro en su inteligencia, como facil en su pronunciacion: la segunda, ha cundido mas entre ignorantes, y es, que por auer se aparecido esta celestial Princesa à Gracian Ramirez (en la ocasion que se dirà al cap. 13.) por los años de 720. alguno mas, ò menos, la hallò este deuoto Cavallero entre vnas espesas macollas de esparto, que se llamã Atochas, ò Atochares, y à esta causa nació el llamarse N.S. de Atocha. Es cuento çuelo de viejas, ò fabula de vulgares, dales su merecida censura el erudito Vibar. Algunos creen auer llamado esta santa Imagen de Atocha, por auer sido aparecida en vna espesura de yeruas, que el Castellano llama Atochas, es fabula. Profigue, que se debe menospreciar por no leerse auer sido aparecida en parte alguna: y con razon, pues solo mudar sitio, mas se debe llamar mutacion de vn lugar à otro, que no aparicion: y a este assumpto de la mutacion de su

m Alprin-
cip. del cap.
Guill. Du-
van. in ra-
tion. cap. 3.
de picturis.
Exod. 20.
v. 3.

Vib. sup.
Dext. ann.
50. videat
Pered. lib.
1. c. 4.

antiguo lugar, escriuiò vn tratado Fray Iuan de Marieta, que intituló de la inuencion, ò aparicion de nuestra Señora de Atocha(n) vsurpando la voz *Inuencion* en sentido lato, ò metafórico: y Salazar de Mendoza, vnico Escritor, que parece le deduce del nombre Atochâr, afirma, que el tiempo de S. Ildefonso, que antecediò 60. años à Gracian Ramirez, se llamaua ya de Atocha, ò del Atochâr: con que se ve claro, que no ganó, ni adquiriò el titulo, por auer se aparecido entre las yeruas referidas, si por corrupcion de vn nombre en otro. Solo resta que satisfacer al motino deste Autor, que en tiempo de S. Ildefonso se dezia del Atochâr, aunque otros que afirman, que vieron esta carta, como el Maestro Castillo escriuen, que dezia, no del Atochâr, sino de Atocha, con que el traslado que viò Salazar pudo estar mendoso. Mas dado que sea verdadero, no se dixo à causa de las espessas yeruas, sino por auer se ya viciado, y alterado el nombre de Antiòchia en Atochâr, pues en tiempo de Luitprando se dezia nuestra Señora de Antiòchia, y en el vulgar corrupto de Atocha. En el siglo de Iuliano también se dezia de Antiòchia. En las escrituras de transacion que se hizieron à la Abadia de S. Leocadia(o) se llama de Antiòchia, y restifican las memorias de su Templo lo mesmo. De otras escrituras, y priuilegios, en los quales se llama de Antiòchia; ò de Atocha: y porque en tanta distancia de años no se permite mas claridad; mas si conjeturar se permite, en nuestros tiempos no persevera, ni indicio leue, que esta vega de Madrid produzca semejantes Atochâres, y la naturaleza siempre obra uniforme en sus operaciones, y algun indicio permaneciera de producir especies semejantes. Del esparto escriue Plinio, y otros, que la tierra donde nace es de poco util, y corrupta, por auer ya degenerado de su vigor, y quèda de tal suerte secca, q̄ ni se puede sembrar otra semilla, ni nacerà, aunq̄ se siembre, y solo es util para yeruas imperfectas. Todo lo qual vemos, que milita contradictoriamente en la vega de Madrid, en sus cuestras,

Si se refert
Fernand. de
Script. Ord.
Pred. lit. 1.

Si dicit
Alcoc. Pifa
Salaz. &
alij vbi sup
Plin. li. 19.
esp. 2.
Calep. verb.
spartum.

y en sus lomas, que todas producen fértiles, trigo, cebada, vino, olivas, y otras plantas, que requieren tierra perfectísima; con que dixo con razon Vibar, *ser habilita de ignorantes, que nació el nombre Atocha de essas yerbas, y se verá mas claro en el capitulo veinte.*

CAP. XII. *Sucedan los Godos en el Reyno de España.
Deuocion de S. Ildosonso a esta Soberana Imagen.*

EL primero que hizo mella en el Imperio Romano, fue el valor inuencible de los Godos, que impaciente, sin poder contenerse en las regiones del Norte (antigua patria suya) penetrò varias Prouincias, hasta sugetar a España. El primer Rey que se hizo absoluto señor de toda ella fue Eurico (a) de cuyo tiempo, conforme a la diuision de el cap. 1. seguimos su segundo estado, fue declarado persecuidor de los Christianos, por ser professor de la secta Arriana, que recibieron sus mayores, manchada por la impiedad del Cesar Valente, que les remitiò Maestros infectos, que les mezclelò las verdades Catolicas con el licor Arriano; persuadiase, que deuia sus victorias a la opinion de su secta: y así reputaua por meritorio el perseguir a los Catholicos. Sigueronse otros Reyes Godos, todos infectos con la mesma doctrina, hasta Recaredo, hermano del glorioso San Hermenegildo, a cuyo martirio, dize san Gregorio, deue España la reduccion a su cabeça. Instruyòle en el verdadero conocimiento san Leandro, el qual abraçò con pecho tan constante, que ni ruegos, ni amenazas pudieron deslòcar vn punto su firmeza. Pareciale a su padre, q̄ siendo la Religion el laço mas estrecho, que conferua los Imperios, si fuesse su hijo de diuersa, amenaçaua ruidosa caída su gouierno. Diuidieronse los dos en opuestas facciones, crecian los disgustos, recrecian los agravios, y llegó la diuision à terminos de presentarse vno à otro con exercito formado la batalla: tuuo este fin cò quedar preso el san-

a Mor. lib
11. cap. 3
Coron. Go
en el Rey.
Eur.

to moço en vna obſcura torre, y perſuadido el padre, que el rigor, y malos tratamientos podrian dimouerle, no ſe abſtenia de agrauarle con moleſtias; embiò à darle la comunion anual con vn Prelado Arriano, y como no quiſieſe, ni recibirla de ſu mano, ni dexarſe vécer de ſus ofertas. Ciego ſu meſmo padre, añadiendo circunſtancias al delito, mandò, que le ſegaeſſen la cabeça; eſperò la muerte con valor, y ſaliò aquella anima ſantiſſima de la carcél de ſu cuerpo à gozar en el Coro de la gloria la inmortal aurèola, con mèritos de fiel teſtigo èntre los mayores de la Igleſia, año de 584.

Muerto el Rey Leovigido en ſu obſtinado error, ſi bien fue fama, y la indica el Turonenſe (b) que llorò ſus pecados, y ſe reduxo à la verdad. Si ello fue aſſi, puede la piedad atribuirlo à mèritos de ſu hijo. Sucediò en eſte Recarèdo Principe, que tan juſtamente vinculò à la poſteridad el primer renombre de Catolico. Fuè de loables virtudes, y no de inferior fortuna, no la probò con èl ningua contrario, que no fueſſe con pèrdida de reputacion, credito, y gente. Regia por eſtos ſiglos el timò de la Igleſia San Gregorio, y lleuado Recarèdo de la veneracion à ſu cabeça, embiò ſu rendido vaſſallage, con otros ricos dones; retornò las gracias el dulciſſimo Paſtor en admirables reliquias. Moſtrò tambien ſu conſuelo, y regocijo en vna elegante carta, dictada de vn altro eſpiritu, y ſe halla al preſente entre ſus obras. Paſò deſta vida, auiendo precedido todas las preparaciones dignas de vn Ceſar tan Santo, tã Catolico, y tan piò: Sucediò ſu hijo Luiba, y aunq̃ no de muchos años, concibieron en èl eſperanças, de q̃ leguina las huellas de ſu padre, y lo haria con èfeto, à no inhabilitarlas la injuſta muerte que le atrabeſò Vviterico, y ſe alçò con la corona; empero pagò en la meſma moneda. Juſto, y impenetrable juizio de Dios, que ſe deſpida con violècia deſta vida, quien guiado ſolo de vn endemoniado natural, priua à otro con traiciones della. Y ſino ay texto que aſſe-

S. Greg.
Turon. hiſt.
Franc. lib.
cap. 46.
aron. Jan.
85.

gare (en la sagrada Ley) ser siempre infalible esta correspondencia, rãra vez dexa de admirarse cumplida. Viose en el cetre Gundemãro, quitosele presto la muerte para colocarle en Sisebuto, Principe tan celoso de las creces de la Fè, que de fuerza, ù de grado compelia à bautizar à los Indios, y al que no lo hazia assi, le mandaua cortar los cabellos, darle cien açotes, confiscarle la hazienda, y desterrarle de su Reyno. Para reprimir este celo sin ciencia, se ordenò en el quarto Concilio de Toledo, qninguno fuesse obligado à recibir la Ley, sino es motiuado de plena libertad. Este reedificò en Toledo la Iglesia de la illustre virgen santa Leocadia, donde se mandò enterrar (como se profi- guirà al cap. 15.) Corrieron successiuamente en el Imperio otros, hasta Recesuindo: en cuyo tiempo sucediò aquel pasmo, aquel assombro, aquel prodigio de leuãtarse la lapida del sepulcro, y en presencia del Rey, y de los Grandes, y otro numeroso concurso (buenos testigos todos) salir de las entrañas de la tierra, y aparecerse visible la Patrona de Toledo, y en prêmio de la victoria, que alcançò el diuino Ildefonso (de los hereses Elvidianos, que inficionauan estas Prouincias, sembrãdo entre la semilla de la Fè abominable zizaña contra la virginal pureza de Maria) ce- lebrar los encomendados estudios deste gran Pastor por estas voces: *Ildefonso, por ti viue mi señora, que reyna en los Alcazares del cielo.* Y porque de acciõ tan gloriosa quedasse escritura pública, que hiziesse fe contra lo poderoso del olvido, diuidiò el Santo vn pedaço del velo, que cubria la cabeça de la Santa, con el cuchillo mesmo del Rey: instrumentos, que autenticados se conseruan en el Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo.

Fuè este santissimo Prelado muy deuoto de nuestra venerable Imagen, visitola (d) algunas vezes en su casa, y le ofreciò ricos dones. Hallase vna carta, que aunque no la he visto, aseguran grauissimos escritores (g) que se conserua en los archiuos de la Santa Iglesia de Toledo. Sala-

Salaz. de
Mend. vid.
S. Ildefons.
Moral lib.
12. ca. 39.

d Davila
Teatro de
Madr. fol.
242.

Quintan.
Pered. vbi
supr.

g El Obisp.
de Monop.

3. p. en la
fundaciõ de

Nieb. y en
la 4. p. ann.

1523.

zar de Mendoza dize, que èl viò vn traslado original, en la qual el vigilante Prelado haze memoria de nuestra Venerable Imagen, como de celeberrimo Santuario: assi lo atestiguò tambien auer leido en vn antiquissimo manuscrito el M. Fr. Fernàndo del Castillo, Varon Apostolico, Predicador de Felipe Segundo, Historiador celebre, y de los mas eloquentes, que conoce esta facultad, lo qual testifica Pereda, que se lo oyò dezir siendo su subdito en el Conuento de Atocha: èscriuia està carta el Sàto à vn Clerigo, ò Canonigo de Zaragoza (si es que esta voz estaua en vso en aquellos siglos, pues fue curiosa obseruacion de vn docto, (h) que solo se hallan en los antiguos, Arcipreste, Arcediano, y Primicerio, pero no Canonigo) con el qual professaua intimidad, en la qual le daua relaciò de las mas celebres Iglesias de su Arçobispado (destas materias hizieron gran caudal los santos mas Religiosos, que vanos, para feruorizarse en motiuos de veneracion, y cultos; pues se deuen mayores atenciones à los Templos, donde obra la Magestad diuina mayores prodigios: diferente plàtica es esta, aunque el parentesis se estienda de la que regularmente oymos, querer cada qual preferir su Iglesia solo por el exceso que haze a otras en reditos anuales conuersiones, que se motiuan de carne, y sangre, mirando à las dignidades sagradas, como si fueran seculares, atendièdo solo à mortal) entre las quales numera el Santo, como muy celebre en prodigios, esta soberana Imagen, señalando su sitio en la Vega de Madrid: persuadiale en la carta, que al passar, la visitasse; y para mas firmes señas le aduierre, que esta santa Imagen tiene vn Niño al lado izquierdo, à quiè con la mano derecha dà vna màçana, y vn libro, indiuiduales circunstancias, que todas concurren en nuestra santa Imagen, como hablamos al cap. 9. Hallase tambien en el mesmo archiuo otra memoria, en que le remiçia unas cargas de cera, para que se consumieffen en su Altar: atestiguan tambien las memorias, que se leen en esta Iglesia de

Pered. li. 2.
 Dauil. Tes.
 ra. de Mad.
 fol. 242.
 Quintana.
 duèn. Sant.
 de Tol. c. 3.
 h Coron.
 Gotic. en el
 Rey Rece.
 su.

Atocha, que embiaua azeite para el consumo de sus lamparas, digna ofrenda de tan justo, tan pio, y tan Catolico Prelado, y todo en breue lo expresó el Arcipreste, quando dixo: *Que venerò mucho esta soberana Imagen S. Ildesonso, Arçobispo de Toledo, y Patron desta Ciudad.* Esta deuocion con tan subidos quilates, como hemos ponderado, es muy verisimil la tuuiesse el santo Arçobispo à nuestra Imagen, siendo tan cèlebre en su siglo, escriuen tan doctas, como antiguas plumas, (i) que era deuotissimo el Santo de una Venerable Imagè, que se hallaua en sus dias en Yllescas, poblacion numerosa, seis leguas distante de Toledo; y testifican otros (o) ser la mesma, que oy veneramos cõ nombre de la Caridad; y aunque el Martyrologio Hispanico no se ajusta à este sentir, à causa, que dize Iuliano, que estaua situada esta santa Imagen 240. mil passos de Toledo: Responde à esta duda con satisfacion el Conde de Mora, donde verà el curioso una mayor confirmacion de las obras de Iuliano; y puesto que el santo Arçobispo tenia deuocion ardiente con esta Imagen referida, con la nuestra serìa ardentissimo el afecto, pues la numera en su carta entre las muy cèlebres: con razon, pues aplauden esta deuocion graues Escritores, el Obispo de Mondopoli, Perèda, Quintana, Salazar de Mendoza, el P. Antonio Quintanadueñas, que dize: *Esta soberana Imagen fue muy celebrada en tiempo de S. Ildesonso, como lo manifiesta carta suya, en que ostenta subidos quilates de su deuocion;* y casi lo mesmo repiten otros muchos, permitaseme escriuir, que por medio de N. Soberana Imagen sobrefaliò en gran parte su afecto, para transformarse en incendios de Maria, consiguiendo por su liberalidad inexplicables dones. Baste en otros el precioso de la vestidura para celebrar el sacrificio: y no serìa esse el charisma mas subido, que le ofreceria la Reyna de la Gloria, ocurre luego otro extremo de mayor comparacion, la dulçura interior, lo deshecho de su alma, los inflamados deseos, lo ageno de apetitos deste

Iul. in
tract. de
herem. nu.
11.

i Zuit. no.
330.
Iulian. in
Cronic.

D. Lorenzo
Ramir. de
Prad. in
not. ad hos.
aut.

O Histo. de
Toled. tom.
2. en la vi-
da de S. Ily-
des.

Salaz. de
Mend. vid.
de S. Ildes-
cap. 6. aliq
vbi sup.

mundo; empero que podia causar aquel tesoro, donde se encerrò el diuino Verbo, que no fuesen bienes de la gloria? Está comprobado este suceso con no menor autoridad, que la de vn Concilio congregado en Peñafiel; y de la facultad historica agregó numero muy crecido de Autores vn docto, (i) y otro compuso vn libro (m) desta defension; y añade en lo siguiente, que se conserua la Casulla, y de su Artifice no faltan piadosos discursos, que señalen à la mesma Princesa de la Gloria con otras individuales notas, todas concernientes al assunto; ni ay que admirarlas, siendo verdad assegurada, (n) que esta soberana Protectora de los hombres fue vista aderezar, y coger el aspero filicio que traia inmediato à sus carnes. S. Tomas Arçobispo de Canturia, que cambió la vida por comprar la inmunidad de su Iglesia, à manos de los Ministros de Enrico Segundo de Inglaterra.

De S. Bonito, Obispo de Averno, refieren otros, (o) que recibió de vn Angel otra Casulla, para ofrecer la víctima incruenta en el sacrificio de la Miffa: y dize mas el Belvacense, que se conseruaua en sus días (con decencia, y estimacion) era de color blanco, de tacto muy suaué, y en el peso muy ligera, quiso vestirla vn cierto Obispo, y le fue mal, y à no desauadarfela con diligencia, le fuera mucho peor: otros (p) atribuyen este suceso à Bonito Arçobispo de Toledo, que floreció dexando à la posteridad loable su memoria. Salazar de Mendoza impugna este suceso, y quiere sea priuatiuamente singular de S. Idefonso, hasta adra no concedido à Santo alguno, y el principal motivo con ponderaciones, por la mayor parte del silencio en los Autores, que entre los doctos son alegacion de poco fuste, como es dezir, que Baronio, ni otros lo mencionan; y siendo el primero que lo dixo nuestro Vincencio Belvacense (de quien lo copiaron, dize Surio, Pelbarto, los Anales de Guiana, y despues de los escritos de este Autor, Ribera, (q) y otros) quiere escurecer la fe de su espejo historial,

i Salaz. de
Mend. vbi
sup.

m Franc.
Portoc. def.
cens. de N.
S.

n Cesar. li.
7. dialog. 4.
Thom. Cā.
tiprat. lib.
2. de apib.
c. 29. §. 10.
Coluener.

ibi Malv.
an. 1218.

o Vincent.
Belvac. in
speul. hist.
an. 708.

Laur. sur.
in. mese
Iann.

Bacher. in
anal. Guē.
an. 708.

p Mon. his.
tor. de To.
led. vbi su.
pr. fol. 635

q Fr. Al.
fonf. Rib.
histor. del
Sacram.

porque dixo el Maestro Cano, su hermano de habito, que su intencion fue mas en agregar todo lo dicho, que en pe-
 far con espaciosa madurez lo sólido en Historias; es à to-
 des los verificados en ellas manifesto, que excedió en esto
 el Maestro Cano, como en notar esse defecto, en S. Anto-
 nino, morder, en los Dialogos de S. Gregorio Magno, y
 en algunos escritos de Beda; ni perdonar nada à los Mila-
 gros de los insignes Patriarcas S. Domingo, y S. Francis-
 co: si bien el Maestro Cano solo pecò en seguir a Iuan de
 Vergara, Canonigo de Toledo, porque no le dà mas crè-
 dito, que el q̄ este autor merece. A Salazàr se podia pre-
 guntar, si es medio eficaz; Barònio no lo menciona; luego
 no fue el suceso verdadero: el mesmo Cardenal, que cè-
 sura à Cano de facil en censurar, que fe? que credito me-
 recera? ha de ponderar mas Baronio omisso, que el mes-
 mo que positivamente impugna la facil, y agria censura, da
 da contra algunos de los autores referidos: por Vincen-
 cio salio à la causa el Maluenda en sus Anales, no se de q̄
 sirue inculcar motiuos, quando estàn por tan graues au-
 tores con euidencia satisfechos. Nunca me ha sido grato
 este modo de ponderar las vidas de los Santos, que sean
 fauores tan apropiadamente suyos, que no puedan, ò no
 se ayan concedido à otros: ni es decente querer coartar la
 omnipotencia, que el fauor, aunque sea excessiuo, q̄ con-
 cediò liberal à vno, no pueda el mesmo conceder à otro;
 no està abreniada su poderosa mano, para repartir à mu-
 chos las mesmas maravillas, inundan desta verdad tantos
 exemplos como se hallan, vidas de Santos: y fuera de que
 siempre queda singularissimo el don del santo Arçobis-
 po, dado por mano de la Madre del Altissimo, y à San Bo-
 nito por ministerio de Angeles.

Dexò de viuir à las luzes deste siglo el deuoto Capel-
 lan de Maria, con dolor vniversal del Corderillo, y de la
 oueja, que perdian su sustento, murió àzia el año de 669.
 y fue sepultado en la Iglesia de santa Leocadia, à los pies

r S. Iul.
Moral. lib.
12. cap. 39

de Eugenio su predeceſſor (r) ſucedio Vbamba en la corona, y como eſtuvia eſta empleada en perſona ſanta, y benemerita, no le faltaro lo que a todos los buenos, guerras, infortunios, y rebeliones: empero ſacole Dios a ſaluo, por auer deſpedido de ſus vanderas los eſcandalofos, y hechò en otros ſeueriſſimos caſtigos, que quanto adquiere la oracion de los juſtos, ſe pierde por eſtar las armas en manos de insolentes hombres; Gedeon cò pocos, y Iudas Macabeo con los niſmos, conſiguieron inſignes triunfos; y otros con innumerables exercitos ſe han perdido, como ſucedio al vltimo Rey de los Godos, que comunmente llaman Don Rodrigo (aunque entòces no uſauan los Reyes Don (s)) que teniendo vn exercito de cien mil combarientes, ſegun eſcriue Morales, todo ſe erraba, todo ſe confundia, y en cada Moro, y Africano concebian vn gigante: mas que valor, que reſistencia puede auer en lo criado, quando Dios quiere caſtigar ſus maldades? los medios mas premeditados, y diſcurridos ſon los que mas ocasionan ſu ruina: eran tantas las maldades deſſe infelice Rey, y de ſu anteceſſor Vvitiza, que eſſe merecio bien el caſtigo que le dio el cielo, y eſſo tro el perder el Reyno, introducir Agarenos, y dar fin al Imperio mas glorioſo, que vieron las naciones: quitò la vida Vvitiza injuſtamente, a Teofredo, Padre de Don Rodrigo, y eſte reſentido de la crueldad, engroſò vn exercito formado, con q̄ aprifionò a Vvitiza, y executò en èl el meſmo rigor, que èl quia hecho con ſu Padre, con que murió miſerablemente en obſcuras mazmorras; caſo ſimil al que reficiera las diuinas letras del Rey Adonicebec, que eſtando para morir, con muerte de mutilaciò de las extremidades de pies, y manos, dixo: *Lo meſmo que bixe yo con otros, obra Dios co mi, pagò con juſto caſtigo el injuſto que yo di a otros.* Eſtas fueron las raizes del perderſe Eſpaña, pecados publicos en las primeras cabeças, leyes iniquas, deſordenes de juſticia, caſtigarſe la virtud como delito, y premiarſe eſſe

de Garibai
Cron. de Eſ
paña, an.
714.
Caſtello adic
cion a la
Historia de
los Godos.

Judic. cap. 1

esse como virtud: tomó por instrumento el cielo al Conde de Don Julian, asiendo de ver violada la pureza de su hija, y para cōseguirlo se valió de los Agarenos, disposiciones todas, por dō de vertia el cielo lo amargo de sus iras: imaginaria este hōbre infelice, quando tramaba estas traiciones, lo que vende el demonio à todo desleal, no que se pierda el Reyno, sino que el Rey solo perdió el Reyno: escriuen las Cronicas de España (v) que abrierō vna cueba, v *Roder. Ximen. li. 3. cap. 18. M. tr. lib. 6. cap. 21.*
 ò Palacio de Toledo, antiguamente siempre cerrado, imaginando hallar muchos tesoros, y solo se viò en vna vna vn letrado, que dezia, ofreciendo à la vista vna pintura de traxes de Africanos: *Quando este Palacio, y arca se abre, gente deste porte se hará señor de España.* Añsi sucediò año del Señor de 714. Suele referirse à quenta de Celio Rodiginio, que en el Templo de Apolo Delfico en Babilonia, auia vn cofre de oro de gran valor, cerrado de muchos tiempos atrás, con fuertes cerraduras, pensaron hallar en èl muchos tesoros, y solo hallaron en su concavidad vn olor tan pesado, y tan dañoso, que destemplaua la armonia de los cuerpos, tan desvsadamente, que matò à muchos, con que otros se pusieron en huída.

CAP. XIII. De la milagrosa victoria de Gracian Ramirez, y prodigio de resucitar su muger, y hijas.

Muchas Prouincias lustra el Sol tan generoso, como rico en su carrera; mas no halla ninguna, q̄ mas blasones heredasse de sus mayores, que la Nacion Española: verdad, que para comprobarla en todos siglos, solo necesita para los passados de aplicar la vista por lo escrito; y para los presentes, estēderla por lo dilatado de dos Orbes: aun en esta ocasion de su mayor desdoro, en que pisaron su cerviz los Africanos, antes aumentò la opinion, que la perdió: porque si bien estava totalmente postrada en fuerças temporales, empero en la Religion, en la verdad,

dad, y en la Fè estauan muy constantes. Los Catholicos de entõces eran Chistianos de prueba, tenia la ocasion muy de cerca, de quebrar la lealtad a su cabeça, viendo los premios a los ojos (que ofrecian con larga mano los Moros al traidor, y al renegado los malos tratamientos, que al presente padecian, la representacion de continuarse cõ agrio teson) en lo futuro: y esto no obstante, viuian expuestos de sufrir mil muertes, antes que retrogradar del primer noble, recibido en el Baptismo: vno de estos era vn generoso Cauallero, por nombre, Gracian, ò Garcia Ramirez, que viuia calzado en Madrid al tiempo que se entregò a los Moros (fue con ciertas condiciones, que quedarian sin violarse algunos templos, libre el exercicio de la Religion, y con vn ligero impuesto gozarian de sus haciendas: las Iglesias que señalaron dentro de Madrid, (a) fueron S. Martin, y S. Ginès, y fuera de la villa la Hermita de Santa Cruz, que entences lo estaua, y al presente casi al centro, y la antigua Hermita de N. S. de Atocha) pactos con que se entregaron muchas ciudades. Los quales eran los Barbaros faciles de conceder, como de quebrantar, porque de ordinario los guardauan mal.

Quatro años avria, poco mas a menos, que gemia Madrid, y su comarca, con el aspero yugo de los Africanos; pues la general perdida de España fue al año de 714. y al go de tiempo se consumiria en penetrar a su centro, y estando su distrito solas doze leguas retirado de Toledo, podiamos por la perdida desta Ciudad computar el tiempo desta Villa, vnos no señalan año (b) determinado, otros (c) al mesmo que toda España, otros (d) el siguiente, otros (e) al de 719. Viuia, pues, en Madrid el ya nombrado Gracian, ò Garcia Ramirez, quando le ocuparon los Moros, el qual se salió (como otras familias) a viuir a vn pequeño lugar, situado a las riberas de Xarama, por nombre Ribas, era ardentissimo deuoto de nuestra santa Imagen, como lo atestigua el antiguo Luitprando: alli passaua con su familia,

P. a Quinta grande de Mad. lib 1 cap. 59. b Moral. lib. 12. cap. 11. c Marian. lib 6. d Franc. Pifa Hist. de Toledo. lib. 2. ap. 33. e Alicocer Hist. de Toledo lib. 1. f Arabiaili. lib 8. g Zamolen Africa. Julian in on. Luit. and. in on. h res alij. os refer. mes de ora, ro. 1. i. st. Tolet. gne.

milia, herido de la tragedia que padecian todos, y del desamparo, y soledad de la Imagen de Atocha, en quié auia depositado su esperança, quanto mayores son los generosos brios, mas sienten los peligros de la reputacion; temiendo, pues, no a causa de estar en despoblado la profanasse la nueva entrada de los Moros, frequentaua su Capilla, repetia sus visitas, y andaua siempre a la mira hecho centinela de la Hermita: solicitaua tanto este desvelo al virtuoso Cauallero, que tomaua esta ocupacion como negocio propio, vnico, y solo: viniendo vn dia entre otros, como solia, a visitarla, no la hallò en su lugar, ni Hermita, ni contorno; suceßò, que le infundiò crecido desconuelo, discurria por el campo, atrauesaua heredades, registrando las mas humildes matas: ya lo atribuia a sacrilego hurto de los Moros, ya lo reducía a mas superiores causas, si la mesma Imagen auia ella mesma desamparado el sitio, por retirarse de la infame veziadad de la Morisma, mouido de vno, y otro impulso, iba caminando, y enternecidos sus ojos, repetia: *Donde os auéis ido Madre, y Señora mia? Las miserias que experimentamos ya las estais viendo, no nos auia quedado otro consuelo en tantos males: vuestra presencia sola nos infundia valor, animaua à paciencia, y ayudaua à soportar tan graues males; quien alentará nuestra esperança, si nos falta vuestro amparo? Atended diuina Princesa, que las ocasiones son muchas, nuestras fuerças pocas, y será facil perderlo todo, si nos falta tan celestial socorro: grandes deben de ser nuestros pecados, si en la fuente de piedad, en el mar de compassion, en el abismo de misericordia no la hallamos.* A esta forma se dexaua llevar de sus afectos, quando boluiendo acaso los ojos, viò à esta soberana Imagen puesta entre vnas yeruas, que llaman ballico, entre vnas cuestras, que hazen loma a la Vega de Mançanares, al aspecto, y polición del Norte, en el mesmo lugar que ocupa al presente, donde la auia mudado los Angeles del sitio de la Vega, segun lo historiado al cap. 10. ya fuesse la ocasion por retirarse de la cer-

cania de los Paganos, ya fuesse dar motivo a D. Gracian a explicar su deuocion, y se siguiessen los singulares prodigios, que verèmos presto.

Luego que la viò arrojàse del cavallo, y con la humildad que le fue possible, encendió la llama de su deuocion, mezclando el gozo de auerla hallado con la corriente de sus ojos, alegre, y triste, segùn causas diuersas (y no era mucho siendo Maria la mejor Aurora, huuiesse a su manifestacion lo que tanto celebran los Poetas, llanto, y risa) alegrauase por auerla hallado, affigiafe por verla reduzida a puestto tan humilde; verria copiosas lagrimas, hijas de su gozo, tributaua rendidas adoraciones, y prorrumpia en voces de encendidos afectos, no parece puede declarar eloquencia humana los jubilos de su coraçon, y las inñudaciones de su alma: *Que os mouiò, Reyna del Cielo, le dezia, à retiraros de vuestra antigua casa? Es darnos exemplo como celestial Maestra, que si vos dexais vuestra pasada, y os contentais con estar entre humildes yernas, bleucmos tambien nosotros en paciencia el vernos reduzidos à tan misero estado? Solo quisièra saber vuestra voluntad para executarla.* Persuadiòse a que interiormente le dezià, que alli le labrasse vna Capilla; y no atreniendose a mudarla, ò ya fuesse de respeto, ò lo mas verisimil, por estar en parte mas oculta a los Infieles: en esta conformidad boluiò a su casa, adonde diò noticia del sucesso, el qual oyeron no sin deuocion, y ternura: estendiòse el caso entre parientes, y amigos, y era tal su deuocion, que no pudiendo encarcelarla en los limites del pecho, lo participaua à otros Christianos; dixoles, que era su determinacion leuantar alli vna Hermita, en que se defendiesse, si ya no de las manos Sarracenas, de las inclemencias del Cielo. Aprobaron todos el acierto, y con generosa resolucion se dispusieron a la obra, buscando algunos soldados, que hiziesen escolta, por si alguno intentasse el impedir la. Traxo D. Gracian consigo à su muger, y dos hijas, menidas parte de la deuocion de la Imagé, par-

te por la nouedad milagrosa de auer mudado sitio, y parte por la natural curiosidad de las mugeres; dióse principio a la obra, y como en ella andauan muchos, y eran inuitables ruidosos materiales, no pudo ser del todo oculta: el ruido despertò la mala conciencia de los Infieles, que apenas auian conoçido el ayre de la tierra, llegó a su noticia, que D. Gracian con su gente leuantaua paredes; y como le tenian en reputacion de Cauallero illustre, pues dizé vnos, que era pariente de Gunderico, que fue el que presidiò al Concilio, que se celebrò en Toledo al primer año de Vvitziza: el que le vngiò, consagrò, y coronò al vso de los Cesares de Constantinopla (g) Arçobispo de Toledo, y persona de quien se halla mucha noticia en la antigüedad, (i) y de sus elogios, y virtudes discurren otros (h) latamente; y otros le hazen Maëstresala del Rey D. Rodrigo, vltimo de los Godos.

Rezelandose, pues, los Africanos, no fuesse principio de alguna rebelion, que el traydor del ayre tiembla, siendo tan diferentes sus disignios, agregaron gran multitud (en que siempre se fia esta canalla) y aunque juzgauan ser breue el numero de los Christianos, ò mas seguridad, ò concebir gran resistencia en D. Gracian, por hallarle asistido de su valor, formaron su batallon, y có orgulloso alarido, modo propio de pelear de esta gente, tocaron al arma, con intencion de demoler el edificio, castigar la ofladia, en que escaumentassen otros: y como los primeros de vna sedicion pecan sin exemplo, y le dan a otros de vileza facilitando su vso (a essa causa merecen mas castigo) caminauan con animo de tomar satisfacion perfecta, para q̄ los demàs no aprendiesse a seguir inducidos su doctrina: andaua el deuoto Cauallero tan embeuido en la fabrica de su Hermita, que ni preuino el peligro que resultò, ni le parecia q̄ auia resuelto tanto como amenazaua; quando atediò el ruido, escuchò el ronco sonido de los parches, el excessiuo golpe de Paganos, la poca gente que tenia, sin

g *Zuiprò*
an. 701.

Lucas Tuq
dens. in

Cron. müdi:
l *Roder. Sã*

ctius, hist-
Hispan. p. 2.

2. c. 35.

Conde de
Mora, to. 2.

fol. 495.

Roder. To.
let. lib. 3.

cap. 15.

h Salaz.
tom. 6. 29.

Decemb.
Moral. lib. 2.

12. c. 64.

Vasens an.
101.

Bayon. ibi:

preuencion alguna de militares aparatos, le assaltaron de improuiso mil dudosas confusiones; si se arrojaua a morir con su espada en la mano, como esforçado Cauallero, parecia temeridad, pues la valentia consiste, quando se representa (aunque remota) alguna esperança de vitoria; y entrarle solo a morir, es rano de desesperacion, y locura: si boluia las espaldas sobre lo afrentoso de la fuga, daua notas de cobarde, cuya mengua seguiria (cargada su honra) la fama perpetuamente, y vendria la santa Imagen a manos de Africanos, su muger, y sus hijas quedarian expuestas a la afrenta, el peligro crecia, lo subito turbaua, el tiempo no concedia lugar a consultas, ni a discursos; en fin en ocasion de tanto aprieto se resoluió a cambiar la vida, como otro Mackabeo, quando dixo: *Mejor nos es morir en la guerra, que ver los males que padecen nuestra gente, y las cosas sanias.* Con esto dixo en breue a sus soldados, que hiziesen cara, y que se determinassen a morir, primero que perantur tuessen a la santa Imagen con sacrilego desprecio: estas y ozes encendieron la llama de sus iras, refuelto todos a morir en defensa de Maria, antes que verla en poder de Africanos: entonces Don Gracian buelto a su muger, y hijas, dixo en breues razones, que el morir era infalible en ocaion de tanto empeño, y que mas cõforme seria al honor de todos, rendir las gargantas a su azero, q morir, ò verse deshonoradas en manos del contrario: ellas vista yala resolucion de pelear (y a causa de ser los Christianos tan pocos) ser imposible escapar alguno con la vida, considerando se, ò muertas, ò sin honra: luchando el deseo natural de viuir por vna parte, con la muerte, ò natural, ò civil, que les esperaua por la otra; combatidas de estos poderosos afectos, eligieron esto segundo: y dizen algunos, que ellas mesmas lo pidieron, persuadidas, que en manos de su padre, y marido, no seria la muerte tan terrible (que suele representarse menos a spera tomada por manos propias, que a violencias de ajenas) rindierõ al fin las

certuzes al paterno cuchillo, temblò el braço al executar el golpe, faltauale valor a la execucion, sobrandole para oponerse a tan grueso nervio de Paganos, y aunque el peligro de la instante guerra pedia corage contra el enemigo, era tan grande su dolor, que estaua mas tierno, q̄ enojado: sucediale lo que de Hircano refiere Tosefo, que viódo a su madre, y hermanos sobre el muro maltratados inhumanamente por el Rey Tolomeo, con tener las armas en la mano para la ofensa, le mouia mas este triste espectáculo a lastima, que a enojo: tanto se auia apoderado de su coraçon el dolor de verlos maltratar, procurò sin embargo reprimir las lagrimas, y encomendando a la Virgen a sí, y a las difuntas, llegó donde los suyos auian trauido vna pesada escaramuza.

De bell.
Iud lib. I.
cap. 2.

31 Considere el piadoso Lector qual moririan estas tristes mugeres? Con que sentimiento executaria el dolorido padre muerte tá fanesta? Qual saldria el dolor deshecho por los ojos, viendo perder la vida a manos del principio de su ser? O peligros inescusables de la guerra! O lances de honra, maestras de infinitas desgracias, y que apretadas nos las refieren las historias! La guerra, y la honra obligaron al Rey Saul a entrarle èl mesmo por la punta de su espada, aprehédiendo por menos sensible esta muerte, que el oprobio que le guardaua el Filisteo: del anciano Racias, dizea las sagradas Letras, que se despeñò del muro, y despues diò fin a sus dias con vn extraordinario suceso, y todo por no ver pisada la cerviz de su enemigo: las mesmas nos dizen, que el cerco estrecho de Samaria cò su inseparable comite de hambre, obligò a vna muger a dar muerte a su hijo, para que le siruiesse de sustento: aun el Profeta Ieremias llamó misericordiosas a vnas mugeres, que sazaron las carnes de sus hijos, para no dexarse cò sumir, a falta del preciso bastimento: en letras humanas repetidos exemplares se refieren (q̄) de muchos, que por no ver su deshõra, y nos se arrojaron a las llamas, otros se

1. Reg. 4.
v. 6.

2. Mach.
14. v. 46.

4. Reg. 6.
v. 29.

q̄ Tert. cõr.
Mar. c. 4.
Tull. epist.
ad penum.
Curt. lib. 8.
de morib.
Ind.

dieron muerte, y otros se tomaron otros crueles martirios; tanta poderoía es la aprehension de verse tratados con desprecio, y por no ir mas lexos el año de 1642. quando se guerreaba por la reduccion de Cataluña, llegó el exercito sobre vna villa, por nombre Constantin, segun es fama, obra del Emperador Constantino, y al presente casi toda desmátelada, y destruida; sucedió, que la fuerça de vn trabuco, despidió del castillo a vn profundo fosso gran multitud de piedras, embueltas en tierra, y entre ellas vn pobre moço, cogido en prensa de los ombros abaxo, sin perder la vida: hallóse su madre presente a este infortunio, y deseando librarle, no era posible por la profundidad, y peligro: ofrecia gran suma a quien le libertasse, y no hallando quíe, qual leona queria darle la vida con bramidos, y mouida a su parecer de piedad, en no verle padecer, le dixo, se doliesse de sus pecados, pues era la muerte tan forçosa; y llegando a vn soldado, le pidió con grandes ansias, puesto que su hijo no podia viuir, los despenase a entrambos, atestado vn mosquetazo: el soldado a su sentir, mouido de compasion, executó delante de sus ojos lo que se le pedia, con que quedó la madre con mas llanto; pero con menos sentimiento en no verle padecer.

Estas, y otras acciones semejantes son de si pecaminosas, si no es que la suma ignorancia de su malicia, o la turbacion tan inseparable en estos casos pueda seruir de alguna excusa, ni por falsa apariencia de verdad, ni por peligro, que amenace de venir a estado de perder su decoro: las mas honestas mugeres, ni por ultrage de enemigos, puede ninguno priuarse de la vida de que no es dueño, ni pedir a otro se la quite, si no en caso, donde interuiene especial instinto del Espiritu Santo, como de San Ion lo escriuen mucho (1) de santa Polonia, y de otros: es doctrina del Principe de las escuelas, seguido de los Theologos, q̄ dice ser vicio tomarse este genero de muerte, por falta de animo, para tolerar los infortunios que le aguardan; y por

i. S. Aug.
apud S.
Thom. 2. 2.
q. 64. ar. 5.
Caiet. Ban.
Ioan. de S.
Thom.
Ioan. Mar.
de Prad. ibi